
Évelyne Mesclier, Jean-Louis Chaléard*

¿QUIÉNES SON LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES QUE TIENEN ÉXITO? DOS CASOS DE TERRITORIOS VINCULADOS A LOS MERCADOS MUNDIALES EN EL PERÚ

A partir del caso peruano, en este artículo se intenta responder a la pregunta por cómo se vinculan los pequeños agricultores a los mercados internacionales y si esto les permite consolidar su economía. En la década de 1980 algunos analistas ya pensaban que una menor intervención del Estado y la apertura de las fronteras permitirían a los productores campesinos de los Andes convertirse en agricultores capaces de generar una plusvalía y de volver a invertirla. Al resumir las posiciones dominantes en esa década, Lehmann sostenía que “[...] implícita en los trabajos de Wallerstein y Amin está la idea que si el Estado no operara del modo monopólico y casi feudal que lo caracteriza en la periferia, entonces los frutos del desarrollo capitalista se esparcirían de una forma pareja por todo el globo”.¹ Una implicancia lógica era que la solución para el campesinado “[...] no sería el advenimiento del socialismo, sino simplemente el levantamiento de las barreras que le impiden transformarse en capitalista”.² De alguna forma, la experiencia se está llevando a cabo desde los años 1990 en el caso peruano. Ha sido liberado el mercado de la tierra, y suspendida la Ley de Reforma Agraria. Las fronteras han sido abiertas.

* El estudio ha sido desarrollado en el marco de la Unidad de Investigación Mixta IRD-ENS “Territorios y mundialización en los países del Sur”, con el apoyo, en Chiclayo, de la ONG CICAP (Centro de Investigación, Capacitación, Asesoría y Promoción).

¹ Lehmann, David: “Dos vías de desarrollo capitalista en la agricultura o ‘Crítica de la razón chayanoviano-marxizante’”. *Revista Andina*, año 3, n.º 2. Cuzco: CBC, segundo semestre de 1985, p. 345.

² *Ibid.*

Las distancias hacia los mayores centros de consumo —los países del Norte— se han acortado, y las nuevas tecnologías permiten a la vez transportar los productos en mejores condiciones y tener información sobre los mercados en tiempo real.

Sin embargo, el discurso teórico dominante también suponía que “[...] los campesinos están situados en el polo opuesto a los capitalistas en todas las dimensiones relevantes para la caracterización tanto del modo de producción como de las unidades de producción”.³ Hoy en día, si bien la complejidad de la relación entre economía campesina y lógicas capitalistas ha sido reconocida, no queda demostrado que los pequeños agricultores estén realmente en condiciones de aprovechar el nuevo contexto. Así, para el caso de Ica, región ubicada al sur de Lima donde se desarrollaron cultivos “innovadores” —el espárrago y el tomate—, Figueroa demostró que la presencia de nuevas agroindustrias no había tenido casi ningún efecto para los pequeños agricultores, que no habían podido adoptar los nuevos cultivos por cuatro razones: falta de capital, capacidad de gestión limitada, sobrecarga de población en las familias y precios relativos desfavorables.⁴ Terminaron alquilando sus tierras a la agroindustria, lo que por lo menos les permitió, como parte del contrato, tener un empleo en su propia chacra.⁵ El autor subraya con agudeza la importancia de factores físicos y en particular la ausencia de un sistema de riego por gravedad: los pozos, muy costosos, son prácticamente la única fuente de agua.

Aquí se discutirá la realidad de la “integración” al mercado mundial de los pequeños agricultores de la costa y de la vertiente baja de los Andes (considerada en los textos oficiales como parte de la “costa” hasta una altura de 2.000 m) de una región al norte del Perú, reputada como una de las más dinámicas.⁶ Se analizarán dos territorios: uno de los dos aparece como el símbolo de este dinamismo, gracias al mango, nuevo cultivo para la expor-

³ *Ibid.*

⁴ Figueroa, Adolfo: “Pequeña agricultura y agroindustria en el Perú” (documento preparado para las Naciones Unidas y la CEPAL). Lima, 1996, p. 50.

⁵ *Ibid.*, p. 37.

⁶ En el Perú, la costa aparece como el espacio más adecuado para que se produzca esa transformación, tanto por razones culturales como “naturales” (véase Eguren, Fernando: “La agricultura de la costa peruana”. *Debate Agrario* n.º 35. Lima: CEPES, enero del 2003, p. 1; y, para una visión crítica, Dollfus, Olivier y Jean Bourlaid: “L’agriculture de la côte péruvienne au vent du néolibéralisme”. *Problèmes d’Amérique Latine* n.º 25. París, abril-junio de 1997, pp. 87-88; y Mesclier, Évelyne: “De la complementariedad a la voluntad de ‘aplanar los Andes’: Representaciones de la naturaleza y pensamiento económico y político en el Perú del siglo XX”. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 30/3. Lima: IFEA, 2001, pp. 555-558.

tación, mientras el otro, cafetalero, vinculado a los mercados mundiales desde hace tiempo, presenta por el contrario un caso de aparente fracaso. Se presenta, primero, su situación a inicios de los años 1990. En una segunda parte se verá cuáles fueron las dinámicas de su agricultura en el curso de esa década. Por último se mostrará que en el territorio aparentemente en dificultad la población pudo, en el pasado, acumular diversos tipos de capital que le permiten soportar la crisis, mientras los supuestos beneficiarios del territorio dinámico están en una situación inestable, debido a los riesgos y presiones que genera la nueva actividad.

DOS LUGARES DIFERENTES EN LA REGIÓN CHICLAYO

UNA REGIÓN QUE OFRECE PRODUCTOS TROPICALES

La región Chiclayo, en el norte del Perú (véase la figura 1), está constituida principalmente por el piedemonte occidental de la cordillera andina, particularmente ancho en esa zona del país (unos 100 km, mientras en el sur nunca pasa de cerca de 40 km en regiones como la de Ica).

La costa peruana se caracteriza por una ausencia casi total de precipitaciones, debido a la barrera de los Andes que detiene los vientos alisios que proceden de la Amazonía y a las subidas de agua profunda que enfrían el Pacífico —y, por ende, la base de la columna de aire— a lo largo de la costa de Chile y el Perú. Sin embargo, la región Chiclayo, ubicada en el límite norte de esta última influencia y al pie de un segmento más bajo y estrecho de los Andes, no es tan desértica como el piedemonte occidental más al sur. Recibe precipitaciones en verano (enero a marzo). Los fenómenos El Niño y Southern Oscillation provocan periódicamente lluvias mucho más importantes, a pesar de lo cual la agricultura depende de la irrigación y está por el momento esencialmente restringida a algunos grandes valles perpendiculares al relieve andino, mucho más lluvioso y que los alimenta de agua. Las temperaturas, entre 18 °C y 25 °C todo el año, representan una gran ventaja para esa agricultura:⁷ permiten ofrecer productos tropicales para los países del Norte.

En el área de influencia de Chiclayo se encuentra también la parte mediana y alta de estas grandes cuencas. Se trata de vertientes que reciben cantidades de agua importantes, principalmente en el verano: en promedio,

⁷ Sobre las características climáticas y físicas de esa región, véase Collin Delavaud, Claude: *Les régions côtières du Pérou septentrional*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 1968; Dollfus y Bourliaud, *op. cit.*, 1997; y CICAP: *Determinación de las características fisiográficas de la cuenca del río Zaña*. Lima: CICAP, 2003.

